

---

## DOCUMENTACION \*

---

# Ocho tipos de jóvenes en la España de los años noventa

---

**Simbolistas, Libredisfrutadores, Cooperadores, Logromotivados, Conformados, Segregacionistas, Utilitaristas y Pasivos, son los ocho tipos en los que cuatro catedráticos universitarios han clasificado a la población juvenil española en el informe sociológico «Jóvenes Españoles 89». Este estudio ha sido patrocinado por la Fundación Santa María y se ha basado en una macroencuesta realizada entre los jóvenes españoles en edades comprendidas entre 15 y 24 años.**

---

Esta clasificación es una de las conclusiones que se pueden leer en el capítulo *Fuerza de Personalidad y Liderazgo*, escrito por *Francisco Andrés Orizo*, doctor en Derecho y Sociólogo. De acuerdo con sus investigaciones, los jóvenes españoles han mostrado en el último lustro un notable potencial de liderazgo, rasgo que rompe con el modelo de pasividad y apatía que hace una década caracterizaba a la sociedad española. Así, según el profesor Orizo, un tercio de los jóvenes, los considerados con una personalidad fuerte o muy fuerte se ubican en posiciones sociales y de estudios más altas que los demás. Son un *grupo guía o de arrastre*.

Los dos tipos predominantes son los Simbolistas y los Libredisfrutadores, aunque son muy distantes entre sí. Los primeros son una especie de adelantados de los valores sociales, son renovadores y románticos estéticos. Los segundos, más pragmáticos, se «mueven con un cierto tono de cultura masculina de clase obrera».

Les siguen de cerca los Cooperadores, donde se hallan muy representadas las chicas; los Conformados, paradigmas de alta religiosidad y de posiciones de derecha, y los Logromotivados, inscritos en una cultura económica capitalista.

---

\* Por su particular interés publicamos dos apartados de un trabajo de investigación promovido por la Fundación Santa María.

En cuanto a su relación con el mundo de los adultos, se afirma que los jóvenes valoran más que los adultos la tolerancia, la independencia de pensamiento, la autoafirmación personal, la tecnología y la igualdad de la mujer. Perciben en la población más respeto por la ley y el orden que los mayores, y les preocupa menos la seguridad ciudadana.

### I. FUERZA DE PERSONALIDAD Y LIDERAZGO POTENCIAL

De acuerdo con una serie de características que definen lo que podríamos llamar *capacidad de liderazgo* o, más bien fuerza de personalidad, los jóvenes españoles muestran un notable potencial, lo que quizá rompe el modelo de pasividad y apatía que hace una década asignábamos a la sociedad española. Estos son los resultados globales a esas características seleccionadas:

	<u>%</u>
Normalmente confío en tener éxito en todas las cosas que hago	74
A menudo doy consejos/sugerencias a otros	64
Me gusta asumir responsabilidades	61
Muy pocas veces tengo dudas sobre cómo comportarme	51
Se me da bien conseguir lo que quiero	50
Me gusta llevar la iniciativa cuando se hace algo en grupo	42
Disfruto convenciendo a otros con mi opinión	40
En muchas cosas voy con frecuencia por delante de los demás	28
Me doy cuenta con frecuencia de que sirvo de modelos a otros	22
Poseo muchas cosas por las que otros me envidian	18

Según el grado en que se poseen estas características, los jóvenes presentan el siguiente perfil normal:

#### *Fuerza de personalidad/liderazgo*

Muy débil	8
Débil	23
Normal	37
Fuerte	23
Muy fuerte	9
	100

Un tercio de los jóvenes los «muy fuertes» y los «fuertes» muestran ese potencial de personalidad, lo que implica alguna capacidad de liderazgo. Se trata del *grupo de arrastre*, del que marca pautas a los demás, frente al sentimiento o fuerza de juego de los «débiles» y frente al modelo del término medio que muestra esa mayoría que componen los «normales».

---

## Ocho tipos de jóvenes en la España de los años noventa

---

Este grupo guía es, naturalmente, el de personalidades más activas y talentos más fuertes. Se ubican en posiciones sociales y de estudios más altas que los demás. Son los más dinámicos y participantes. Son, podríamos decir, más economicistas y empresariales. Manifiestan opiniones radicales, que a veces se ubican en posiciones de izquierda política, pero que normalmente tienden a situarse en posiciones de derecha. En una sociedad que globalmente se ha orientado unas décimas más a la derecha, este grupo de jóvenes activos, marca —o viene marcado por— el signo de los tiempos.

### II. ESTILOS Y VALORES SOCIALES

Un listado de 38 proposiciones sobre el estilo de vida, sobre las normas básicas y valores sociales que animan a los jóvenes, da cuenta en sus respuestas de la *jerarquía de valores* que se sustentan.

Los primeros puestos están cubiertos por los valores más positivos y constructivos para el buen funcionamiento y desarrollo de la sociedad, por unas que podríamos llamar *virtudes sociales*, así, por este orden: 1) Igualitarismo. Solidaridad y Cooperación. 2) Individualismo. Autonomía y Afirmación personal. 3) Racionalismo. Prudencia. 4) Sentido de lucha. 5) Modelización. Disciplina. Estabilidad. Tradición. 6) Reformismo. 7) Motivación de logro. 8) Disciplina. Aplazamiento de las gratificaciones. 9) Equilibrio y desarrollo personal. Esencialismo. El ser como más importante que el tener. 10) Sentido de aventura. 11) Marco referencial ideativo: guía de principios y valores básicos. 12) Simbolismo. Ensoñación. 13) Libertad privada individual. 14) El imperio del corazón y de las emociones. 15) Naturalismo ecológico.

Los últimos puestos de la jerarquía, en cambio, los ocupan los *valores de evasión*, de rechazo del trabajo, de violencia, de autoritarismo, de anti-igualitarismo y de acracia.

En general, esos valores positivos que se suscriben con más fuerza, se posicionan en torno a un concepto de «Equilibrio» y de «Orden», y dentro del área de atracción de un polo de «Dinamismo».

#### Equilibrio y Monolitismo

Ahora bien, lo que es cierto es que detrás de ese primer bloque de valores «virtuosos» se posicionan otros que lo son menos, como son los que se ubican entre los polos de «Equilibrio» y «Monolitismo», y que tienen que ver con la discriminación y las restricciones a la libertad, con las

---

creencias religiosas o de otro tipo (que se integran en este espacio), con la búsqueda de lo funcional y práctico antes que de lo bello, con la figura del empresario antes que con la del artista, con el orden familiar, con el evitar riesgos, con el individualismo feroz, con el autoritarismo, con la rigidez mental.

En conjunto, en el sistema de valores de los jóvenes predominaban los ejes *Equilibrio* y de *Orden*, con sus impulsos de realización personal, prudencia, reformismo, esencialismo, igualitarismo, motivación de logro, naturalismo ecológico, simbolismo y libertad.

Pero junto a esos valores predominantes se integran unos fuertes componentes de *Monolitismo*, con sus impulsos de dogmatismo restrictivo, de pragmatismo funcionalista, de conformismo integrado, autoritario y defensivo.

Y todo ello forma parte del sistema de valores de los jóvenes en 1988. Esta es, diríamos, su constelación mayor.

Con menos importancia se agrupa una constelación menor en torno al polo de *Evasión* (individualismo competitivo, materialista, insolidario; evasión libertaria y de disfrute) y al muy reducido de *Dinamismo* (los valores que giran en torno al lema de apurar el momento presente y cambiante).

Claro está, los jóvenes sustentan valores de uno y otro signo; con más fuerza, unos, con menor intensidad otros. Aunque en la mayoría de los casos podamos identificar el set de valores predominantes en unos u otros grupos de jóvenes.

### III. TIPOLOGIAS JUVENILES

Así es como hemos llegado a identificar ocho grupos distintos de jóvenes, que componen el mosaico de la juventud 1988 y que son los siguientes:

#### Equilibrio y Dinamismo

<i>Autonomía/Ruptura:</i>	<u>%</u>
1. SIMBOLISTAS (Románticos estéticos) .....	10,4
2. LIBREDISFRUTADORES (Pragmáticos) .....	10,8
	<u>21,2</u>

---

## Ocho tipos de jóvenes en la España de los años noventa

---

### *Orden/Integración:*

3. COOPERADORES (Integrados Solidarios-universales) .....	10,2
4. LOGROMOTIVADOS (Integrados activos) .....	17,3
5. CONFORMADOS (Integrados pasivos) .....	12,6
	<b>40,1</b>

### **Monolitismo/Evasión**

#### *Insolidaridad/Autoritarismo:*

6. SEGREGACIONISTAS (Defensivos) .....	13,9
7. UTILITARISTAS (Materialistas monolíticos) .....	12,3
	<b>26,2</b>

#### *No participación*

8. PASIVOS (No comprometidos) .....	12,4
	<b>12,4</b>

Si posicionamos a estos ocho tipos en un mapa, en la parte superior nos encontramos los talentos simbólicos, estéticos, de autonomía, de libertad y de pragmatismo disfrutador. En el hemiplano izquierdo, los talentos de orden, de motivación de logro y de integración social, en la parte inferior del hemiplano derecho, los talentos de insolidaridad, autoritarismo, pragmatismo egoísta y pasividad. De arriba a abajo se va pasando de la dimensión «Equilibrio/Dinamismo» a la de «Monolitismo/Evasión».

Más en detalle, los podemos describir de la siguiente manera:

#### *1. Simbolistas*

Con criterios estéticos de la vida, prefieren contar más con buenos artistas, que con buenos empresarios. Partidarios de la libertad, contra la disciplina, el orden, la integración y contra las jerarquías. Activos, con sentido del riesgo y de la aventura.

---

---

## 2. *Libredisfrutadores*

Rechazan que les digan lo que tienen que hacer. Hedonistas. Dispuestos a no estudiar, si no sirve para salir adelante. Con sentido de su autonomía y de su «yo» egoísta, con un individualismo fuerte y con deseos de afirmación personal. No integrados, inconformistas sociales, ácratas y libertarios, antiautoritarios, contra las jerarquías e igualitaristas. Justifican la violencia. Están anclados en el vivir al día sin pensar en el futuro. Con sentido de lucha.

## 3. *Cooperadores*

Con sentido del interés común, de la solidaridad, de la ayuda mutua y de la cooperación. Idealistas. Dispuestos a ser dirigidos y a actuar en equipo. Estudiosos, esperanzados y pacíficos. Antiautoritarios. Preocupados por su futuro, confían en el trabajo como clave del éxito. Partidarios de las normas, las leyes y las autoridades.

## 4. *Logromotivados*

Partidarios de una sociedad con normas, leyes y autoridades. Con una fuerte motivación de logro, de hacer y de conseguir cosas. Atentos más a estudiar y trabajar que a disfrutar de la vida. Hacen sacrificios para ir creándose futuro. Con sentido de aventura, pero racionales, prudentes y realistas.

## 5. *Conformados*

Restrictivos de la libertad sexual. Dependientes, desapasionados y prosaicos. Se preocupan y hacen planes para el futuro. Sacrifican los buenos ratos para estudiar o trabajar. Pacíficos, poco dinámicos. Inscritos en la trascendencia, creen en los buenos principios.

## 6. *Segregacionistas*

Contra la igualdad, anclados en el elitismo reaccionario. Autoritarios, con sentido de la jerarquía. Anclados en la retracción y en la desesperanza, piensan que el trabajo duro no lleva al éxito. Conformistas sociales, pero no están por estudiar. Para ellos el dinero es la medida de las cosas.

## 7. *Utilitaristas*

Sólo atienden al momento presente. Pragmáticos funcionalistas. Autoritarios. Hedonistas. Contra la igualdad de derechos. Piensan que el trabajo duro no lleva al éxito. Sin sentido del riesgo y la aventura. Antiestetizantes. Están en el individualismo y en el acorazamiento personal.

---

## Ocho tipos de jóvenes en la España de los años noventa

---

### 8. Pasivos

Sin interés por desarrollar su personalidad. Con poca autonomía, indecisos. Nada racionales, con poca disciplina interior, no se arriesgan, no se comprometen, no luchan. No se vinculan a raíces y tradiciones. Acomodados con lo que les toca, no participan. Nada imaginativos y soñadores.

Los dos tipos que aparecen como una punta de lanza, que giran sobre la ruptura y su propia autonomía, son los *simbolistas* y los *libredisfrutadores*. Están juntos, pero son muy distintos entre sí. Los primeros son una especie de adelantados de los valores sociales. En ellos está la renovación. Su esencialismo no tiene que ver con el talante hedonista y libertario que caracteriza a los segundos, que se mueven con un cierto tono de cultura masculina de clase obrera. En los dos casos, tanto uno como otro tipo constituyen una muestra representativa de una cultura de izquierdas, entendida ésta como una concepción del mundo y no simplemente como una posición política.

Cercanos al mundo de lo simbólico nos encontramos a los *cooperadores*, situados en el eje del Equilibrio y el Orden, integrados solidarios en la sociedad y en donde se hallan sobrerrepresentadas las chicas. También hay mujeres entre los *conformados*, pero este tipo muestra una mera integración pasiva; son dependientes (seguidores), paradigma de la alta religiosidad y de las posiciones de derecha. Un talante más positivo, de integración activa en la sociedad, es el de los *logromotivados*, inscritos en la cultura económica capitalista.

Todo este bloque, asociado a poblaciones urbanas y clases medias altas, contrasta con el bloque más negativo de los tipos restantes, en donde nos encontramos con las poblaciones jóvenes de ámbitos rurales, con talentos defensivos y con predominio de clase baja. *Segregaciones* y *utilitaristas* son muy parecidos entre sí, pero se diferencian en que los primeros son más restrictivos y egoístas, con un predominio masculino, mientras que los segundos son más disfrutadores y con una personalidad más fuerte. El último tipo, el de los *pasivos*, absolutamente descomprometidos de la vida social, recoge en su seno a un pequeño grupo (del 3 por 100) de absolutamente marginados y pasotas.

*En conjunto dominan los tipos que se ubican en torno a los ejes de Equilibrio/Dinamismo, y que constituyen el 61,3 por 100 del total: la mayoría de ellos integrados en el sistema. Los insolidarios son un 26,2 por 100 y los definitivamente no integrados, ausentes y pasivos constituyen el 12,4 por 100. (Ver cuadro n.º 1)*

Cuadro n.º 1

TIPOS DE JOVENES		Efectivos %	
• <i>Autonomía/Ruptura:</i>			
1 SIMBOLISTAS Románticos estéticos	EQUILIBRIO/ DINAMISMO	10,4	
2 LIBREDISFRUTADORES		10,8	
Pragmáticos		21,2	
• <i>Orden</i>			
3 COOPERADORES Integrados Solidarios-universales		10,2	
4 LOGROMOTIVADOS Integrados activos		17,3	
5 CONFORMADOS		12,6	
Integrados pasivos		40,1	
• <i>Insolidaridad/autoritarismo</i>			
6 SEGREGACIONISTAS Defensivos		MONOLITISMO/ EVASION	13,9
7 UTILITARISTAS	12,3		
Materialistas monolíticos	26,2		
• <i>No participación</i>			
8 PASIVOS No-comprometidos)	12,4		



---

## Ocho tipos de jóvenes en la España de los años noventa

---

### IV. LA REFERENCIA DE LOS ADULTOS

Los jóvenes no son una abstracción, no viven, en el vacío, sino que forman parte de la sociedad toda y constituyen un reflejo o una expresión de la misma. Por eso es necesario constatar cuándo realmente se diferencian de la sociedad adulta y cuándo no.

Así, *los jóvenes* valoran menos que los adultos la religiosidad, la política, la capacidad de juzgar a los demás, las dimensiones de una cierta disciplina (trabajo, ahorro, sobriedad, perseverancia), la economía. En cambio, *valoran más que los adultos la tolerancia, la independencia de pensamiento, el conocimiento, la autoafirmación personal, la tecnología e incluso la capacidad de adaptación. Están más por la tecnología que por la economía.* Se distinguen, además de los adultos en su menor compromiso en la relación personal, en su mayor volatilidad; en la mayor afirmación de su independencia, de su autonomía.

En general, los jóvenes muestran cotas más bajas de moral civil que los adultos. En una situación que exige una respuesta moral ciudadana, únicamente destacan por su menor sentido del ridículo y su mayor impulso por defender sus propios puntos de vista y autoafirmarse.

Les preocupa más que a los adultos la libertad, la tolerancia y la igualdad de la mujer y menos la seguridad ciudadana. Perciben en la población más respeto por la ley y el orden que los mayores.

*En definitiva, se dibuja una juventud permisiva, tolerante, que se acomoda a la situación, adaptable. Que está por la libertad y que se preocupa por desarrollar su autonomía, independencia y afirmación personal. Se encuentra a gusto dentro de un orden, le disgusta la anarquía, pero no está por las viejas «virtudes» del trabajo, el ahorro y la disciplina social. Se entusiasma por los nuevos conocimientos y la tecnología, antes que por la economía «stricto sensu», aunque tampoco esta última sea ajena a sus preocupaciones.*

### LA RELIGIOSIDAD DEL JOVEN ESPAÑOL

(Algunos resultados y conclusiones principales) Por Javier Elzo

1. Los parámetros socioreligiosos, tales como la práctica religiosa, las creencias religiosas, —en Dios, en el más allá, en el pecado, etc.— que estaban descendiendo desde hace 20 o más años han sufrido un «stóp», un «parón» claro en su marcha descendente en los últimos 5 años. Incluso se atisban rasgos de posible aumento en 1989, respecto de 1984, que deberán ser confirmados en futuras investigaciones.

2. A título de ejemplo dos datos: la evolución de la práctica religiosa y la confianza de los jóvenes en la Iglesia.

2.A *Evolución de la práctica religiosa de los Jóvenes Españoles*

**TABLA 1**

Año de Investigación Edades	1960 (varones)	1968 (15-29)	1975 (15-25)	1981 (18-24)	1984 (15-24)	1988 (15-24)
Van todos los domingos	42,6	53	25,3	23	17	18
No van nunca	10,1	15	23,2	40	47	40
N=	1.214	1.931	2.642	543	3.343	4.548

(Para las Fuentes véase el libro *Jóvenes Españoles 1989*, pág. 257).

Nótese el descenso continuado de la práctica religiosa hasta 1984 y el parón de ese descenso desde entonces, así como la vuelta del abandono total de las cifras de 1984.

2.B *Evolución de los porcentajes de jóvenes de 18 a 24 años que dicen tener mucha y bastante confianza en diferentes instituciones*

**TABLA 2**

	1981	1984	1988	Diferencias entre 1981-1988
Prensa	45	40	43	-2
Policía	45	34	39	-6
Fuerzas Armadas	43	30	29	-14
Sistema de leyes y códigos	36	40	38	+2
Sistema de enseñanza	35	41	44	+9
Parlamento del Estado	34	37	32	-2
Parlamento Autónomo	—	30	32	+2 (1988-1984)
Iglesia	29	28	33	+4

Nótese que la *Iglesia* que ocupaba el «farolillo rojo» en 1981, tiene en 1989 detrás de sí, en el grado de confianza, los Parlamentos, tanto el del Estado como el de las Comunidades Autónomas y, de forma particular, a las Fuerzas Armadas.

Nótese también que el nivel de confianza en la Iglesia ha aumentado en 4 puntos entre 1989 y 1981. Pero el dato absoluto sigue siendo así y todo muy importante: 2 de cada 3 jóvenes españoles tienen escasa o nula confianza en la Iglesia como institución.

---

## Ocho tipos de jóvenes en la España de los años noventa

---

3. Nuestra hipótesis central es que el llamado proceso de secularización se ha detenido ya o está llegando a su fin. Las relaciones de la religión con la sociedad, o si se prefiere, la lectura que la sociedad hace de lo religioso está, lenta pero inexorable entrando en unas nuevas coordenadas. La religión ya no es garante de la felicidad en el más allá, siendo la Iglesia la mediadora y camino para alcanzar esa felicidad en el más allá, mediante el cumplimiento de unos ritos y normas; sino que la religión, en forma y manera difusa aún, es un garante de la felicidad y bienestar en el más acá, como espacio de libertad, fraternidad, humanidad y, especialmente, de gratuidad, como prefiguración de un más allá que empieza ya aquí, y que la comunidad eclesial intenta ejemplarizar.

4. Las *chicas* siguen dando parámetros de religiosidad más elevados que los chicos, pero las diferencias se van reduciendo. En este punto sostenemos que en los chicos el proceso de secularización ya ha llegado a su fin, pero no así en las chicas, que a medida que van entrando en el umbral de la postmodernidad consideran como una antigualla, cuando no puramente un insulto, la actual situación de la mujer en la Iglesia. Este es un escollo serio para la Iglesia en su relación con los jóvenes.

5. Ciertamente los *jóvenes* cuanto más a la *derecha* se posicionan más altos parámetros de religiosidad dan. Pero en este terreno, y de forma creciente, las excepciones dejan de ser excepcionales. Hay altos porcentajes de jóvenes autoposicionados en la extrema izquierda que se dicen creyentes. También altos porcentajes de jóvenes autoposicionados en la extrema derecha no creyentes. Pero insistimos, la correlación positiva entre parámetros religiosos y «ser de derechas» es neta. Nuestra hipótesis apunta, principalmente, a la propia actitud defensiva y a contracorriente de la Iglesia —y su Jerarquía— desde la reforma protestante hasta nuestros días hacia todo lo novedoso que los hombres y las mujeres iban generando en el ámbito de la cultura, de las formas públicas y organizativas de la sociedad, etc.

6. Gran importancia concedemos a la religión socio-cultural, controlada en este Informe por el indicador de la comunidad autónoma. Nuestra hipótesis, que esperamos haber probado, al menos parcialmente, en este Informe, señala que la variable «*región socio-cultural*» —por seguir la terminología de Boulard y Remy— es más discriminante que muchos factores estructurales básicos como la clase social, el status ocupacional, e incluso, en no pocos casos, más explicativo que la edad y el sexo. El apartado dedicado al dato autonómico se limita a presentar exclusivamente datos, limitándonos a algunas hipótesis explicativas para las comunidades autónomas que nos son más familiares.

Pero estimamos que es de capital importancia promover estudios socio-religiosos, con universos reducidos y limitados a «unidades socio-culturales».

---

Además que sean estudios propiamente socio-religiosos, no estudios sobre la juventud, o sobre los valores, etc. en los que se introduzcan algunas preguntas acerca del fenómeno religioso.

7. El joven autodenominado católico presenta un perfil sociológico muy diferente del joven autodenominado ateo. Aumenta la proporción de ateos a medida que aumenta la edad (pero este factor es cada vez menos importante), hay más presencia de ateos entre los hombres que entre las mujeres (pero aquí también, y de forma notable las diferencias se van haciendo menores).

Pero más importante que esto es el carácter definidor predictor del propio factor *«autodenominación religiosa» en comportamientos, actitudes y valores de toda índole. Es, lo que siguiendo a Lensky, se denomina el factor religioso. Aún controlando la variable edad, el joven autodenominado ateo justifica en más alto grado que el autodenominado católico, aspectos tan diversos como, por ejemplo: «evitar pagar billete en el transporte público», «comprar algo sabiendo que es robado», «no informar de desperfectos ocasionados en un coche aparcado», «tener relaciones sexuales entre menores de edad», «justificar el aborto», «oponerse violentamente a los agentes del orden», «tomar drogas», etc. Ciertamente estamos en dos cosmovisiones distintas, dos órdenes de valores, dos estilos de vida, dos formas de estar en la sociedad. Desde este punto de vista, el factor religioso es muy importante, de los más importantes, incluso, a la hora de explicar comportamientos.*

8. Esta configuración de católico practicante versus ateo, aparece en otros muchos aspectos además de los reseñados en el punto anterior. Así en el modelo de persona. Para el católico practicante, el joven pulcro con buenos modales, un fuerte sentido de la responsabilidad y amor al trabajo, relativamente obediente, frente al independiente, imaginativo, seguro de sí, pero poco dado al trabajo del ateo (perdónesenos la estereotipación en aras de la claridad).

También encontramos diferencias significativas en la *actitud* a adoptar ante los posibles o deseables cambios en la *sociedad*. Mucha más presencia de ateos entre los que estiman que la sociedad «debe cambiar a través de una acción revolucionaria», y más presencia de católicos practicantes entre los que estiman que la sociedad debe «defenderse contra las fuerzas subversivas».

En fin, los ateos dan los más bajos niveles de confianza en todas las instituciones puestas a la consideración de los jóvenes (Iglesia, Fuerzas Armadas, Sistema de Enseñanza, Sistemas de Leyes y Códigos, Prensa, Sindicatos, Policía y Parlamento del Estado o de la Comunidad Autónoma) a excepción de los Sindicatos.